

La desigualdad, un suceso no ajeno a la biblioteca: lectura, escritura y oralidad, tecnologías de poder como alternativas a la reducción de las desigualdades sociales*

Natalia Duque-Cardona**

Universidad de Antioquia, Colombia

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.74673>

Resumen

El propósito de este artículo es plantear la desigualdad social como un hecho relacionado directamente con el desconocimiento de las funciones sociales de la biblioteca y, específicamente, de los lenguajes políticos de la lectura, que transversalizan la institución. Si bien es claro que las prácticas de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO), dependiendo del lenguaje político al que respondan, inciden favorable o desfavorablemente en la desigualdad social, también lo es que si ubicamos estas en un lenguaje político crítico emancipatorio pueden servir como alternativas a la reducción de las desigualdades sociales, promoviendo que el dispositivo cultural, biblioteca, del cual son constituyentes, promueva un propósito emancipador. El artículo retoma el lenguaje

***Artículo recibido:** 04 de septiembre de 2018 / **Aceptado:** 06 de febrero de 2018 / **Modificado:** 12 de febrero de 2019. Este artículo se deriva de la tesis doctoral en Ciencias Humanas y Sociales, *La incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales: el caso del Sistema de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Medellín a partir del acuerdo 079 de 2010*, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (Medellín, Colombia). Fue presentada como ponencia en el II Congreso Internacional, Diálogo Intercultural en Abya-Yala, América Latina y el Caribe organizado por SOLEI y la Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia).

** Candidata al Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia), Magíster en Educación con Énfasis en Estudios Interculturales de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) y profesora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la misma universidad. Líneas de investigación memoria y sociedad; bibliotecología y sociedad del grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad. Miembro del grupo de investigación Diverser; de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales y del Colectivo Social Bibliotecas a la Calle. Últimas publicaciones: Bibliotecas y desigualdad social: explorando el estado del arte (en coautoría) (2018). *Revista Anales de Documentación*, 21(1), pp. 1-20 y *Disertaciones acerca de la biblioteca escolar* (en coautoría) (2018). Medellín: Biblioteca Pública Piloto. Correo electrónico: natalia.duque@udea.edu.co  <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

político de la lectura crítico-emancipatoria propuesto por el investigador Didier Álvarez Zapata y plantea uno nuevo, el intercultural decolonial, en relación con la posibilidad que dan las LEO para promover espacios de equidad, participación y diálogo.

Palabras clave: biblioteca; desigualdad social; lectura; escritura; oralidad; lenguaje intercultural decolonial.

Inequality, an Event not Far Removed from the Library: Reading, Writing and Orality, Power Technologies as Alternatives to the Reduction of Social Inequalities

Abstract

The purpose of this article is to propose social inequality as a fact that is directly related to the lack of knowledge of the social functions of the library and specifically the political languages of reading that cross the institution. Although it is clear that reading, writing and oral practices (LEO), depending on the political language to which they respond, have a favorable or unfavorable impact on social inequality. It is also true that if we place these in an emancipatory critical political language they can serve as alternatives to the reduction of social inequalities promoting that the cultural device, library, of which they are constituents, serve an emancipatory objective. The theoretical developments are taken from the political language centered on critical-emancipatory reading proposed by researcher Didier Álvarez Zapata. However, this discussion raises a new political language, the de-colonial intercultural, in relation to the possibility that LEOs give to promote spaces of equity, participation, and dialogue.

Keywords: Library; reading; writing; orality; social inequality; de-colonial intercultural language.

A modo de introducción

Entender la desigualdad social como un hecho relacionado directamente con el desconocimiento de las funciones sociales de la biblioteca, independiente de su tipología, y específicamente con los lenguajes políticos de la lectura que transversalizan la institución, es uno de los resultados de la tesis doctoral *La incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales: el caso del Sistema de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Medellín a partir del acuerdo 079 de 2010*, realizada en el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. El ejercicio investigativo estuvo orientado por la pregunta: ¿cuál es la incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales, a través de las prácticas de LEO que implementa?

Ahora bien, entender la biblioteca como una institución milenaria, no ajena a la desigualdad, que conserva la historia de la humanidad y un capital cultural letrado, implica su reconocimiento como dispositivo cultural (Deleuze, 1990) que, a través de sus funciones sociales, y de modo particular en sus prácticas de LEO, entendidas como tecnologías de poder (Foucault, 1991), contribuye a la disminución o incremento de la desigualdad social (Therborn, 2015 y 2016), una vez que esta se instauró en la modernidad como un símbolo relevante del proyecto ilustrado en procura del acceso a la información, la cultura y la adquisición del conocimiento.

Este artículo alude al modo en que la lectura, la escritura y la oralidad, entendidas como tecnologías de poder, pueden ser consideradas como alternativas en la reducción de las desigualdades sociales, a través de la existencia, en la biblioteca, de técnicas de emancipación en contraste con las de dominación; o en otras palabras, en las tecnologías de poder y de la presencia de mecanismos de igualdad. Para ello se plantea un recorrido por el lenguaje crítico emancipatorio de la lectura propuesto por el bibliotecólogo Álvarez (2003) y, posteriormente, se propone un nuevo lenguaje político de la lectura, intercultural decolonial¹, planteado para avanzar en la comprensión crítica de las prácticas de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO).

De este modo, es posible establecer que los lenguajes políticos en que se ubican la lectura, la escritura y la oralidad en la biblioteca, en general, han sido liberales y republicanos, y que en las últimas décadas hay un surgimiento de su correlato, la oralidad, con base en un discurso político crítico que aún requiere echar raíces y aprehenderse en los objetos, sujetos y saberes de la sociedad. Es así como se comienzan a generar procesos que, aún en relación con prácticas coloniales, van en procura del fortalecimiento del tejido social, de la articulación de los actores en el territorio y del empoderamiento ciudadano de mujeres y hombres, lo cual permite avizorar un renovado proyecto bibliotecario para Latinoamérica y un apalancamiento al desarrollo teórico de la bibliotecología en esa misma perspectiva.

Metodología

Al ser este un artículo derivado de una tesis doctoral su metodología se enmarca en la misma. La investigación se concibió a partir de la reinención de la idea de biblioteca bajo una perspectiva intercultural, lo que implicó un compromiso epistémico y político de prescindir, en lo posible, de enfoques, teorías y perspectivas hegemónicas, sin desconocer

1. Mignolo (2003) propone que el pensamiento decolonial surgió como contrapartida a la modernidad colonialidad, en primer lugar, en América, en lo que se denomina pensamiento descolonial indígena y afrocaribeño, y luego asumió una forma global en las sociedades africanas y asiáticas que sufrieron el colonialismo francés y británico durante el siglo XIX y XX.

las fortalezas de los teóricos sociales europeos que han permitido a las Ciencias Humanas y Sociales generar importantes desarrollos para la comprensión de la realidad social, por lo cual la investigación hizo uso de un enfoque decolonial. No se trató simplemente de interrogar, escudriñar y hacer uso del saber, sino de examinarlo en su relación con la dominación y la exclusión y, por tanto, con las posibilidades de revertir el poder y resignificar las instituciones coloniales como la biblioteca.

Las epistemes, en relación con el tema estudiado, tienen en cuenta un marco clásico y otro progresista, reconociendo discursos sobre las bibliotecas tradicionales y emergentes. El primero, situado en un saber eurocéntrico en el cual la biblioteca se ubica, y que es fundamental para su comprensión. Empero, se recurre también a un marco analítico ubicado en discursos académicos emergentes, como los de Civallero (2004; 2005; 2006a; 2006b y 2007) (Argentina), Mires (2004; 2008; 2009; 2010 y 2015) (Perú) y Meneses-Tello (2005, 2008a; 2008b; 2008c; 2010, 2013a y 2013b) (México), incluso en perspectiva de propuestas como las de Muddiman (1999a; 1999b y 1999c) (Estados Unidos). Ambas epistemes mantienen una conversación directa con el territorio y el concepto de biblioteca. No hay porque reinventar, en este caso, el dispositivo de institución bibliotecaria, sin embargo, sí es necesario observar con un lente, que habitualmente no se usa, la relación de este con otros saberes, epistemes y discursos. Es así como Europa no queda aislada de lo discutido en relación con la biblioteca, pues saberes desarrollados allí son fundamentales para su comprensión, como es el caso de una mirada sociológica a través de la categoría de dispositivo, propuesta por teóricos sociales clásicos como Deleuze o Agamben.

La metodología se ubica en un paradigma constructivista y crítico, de acuerdo con las propuestas de Lincoln y Guba (1994), donde se concibe el paradigma como un sistema de creencias básicas basadas en supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. En el campo de los métodos la investigación se surtió, principalmente, de dos: documental y estudio de caso. El primero, que corresponde a este artículo, permitió realizar un rastreo conceptual, contextual-territorial e histórico con el fin de identificar el sustento teórico de la biblioteca como dispositivo, en relación con las funciones sociales que esta posee y la desigualdad social. Este método implicó el análisis, la síntesis, la deducción e inducción de la información a través del relacionamiento de las categorías fundamentales de la investigación (biblioteca/dispositivo cultural, tecnologías de poder/LEO, técnicas de dominación/emancipación y mecanismos de desigualdad/igualdad). Así mismo, este método permitió el desarrollo de un marco situacional de las variables lectura, escritura y oralidad, en relación con los lenguajes políticos de la lectura, la escritura y la oralidad, de acuerdo con las funciones sociales de la biblioteca y su relación con la desigualdad social, que es particularmente a lo que alude esta disertación. El método de estudio de caso se usó para el análisis del material empírico, el cual fue el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, motivo de publicaciones posteriores.

Es así como el ejercicio investigativo permitió desarrollar una propuesta teórica respecto a un nuevo lenguaje político de la lectura, que busca una incidencia favorable de la biblioteca en la disminución de las desigualdades sociales.

Lenguaje crítico emancipatorio de la lectura

Los desarrollos teóricos, en relación con los lenguajes políticos de la lectura, han sido una propuesta del investigador Álvarez (2003), de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, quien en su tesis de maestría planteó tres alternativas en el campo de la ciencia política y en diálogo con la bibliotecología, para comprender las prácticas de lectura y escritura como prácticas sociales que se intencionan políticamente. Álvarez plantea tres lenguajes políticos: funcional liberal, republicano y crítico emancipatorio. Su disertación está situada en los trabajos de teoría política de autores como Gramsci (2000), Bakhtin (1965) y Volosinov (2009). Y, más contemporáneamente, en los de investigadores de la cultura y la pedagogía como Giroux (1989), Flecha (1990), Colom (2007) y Macedo (2005). También en los trabajos propuestos por el brasileño Paulo Freire.

El lenguaje político de la lectura crítica emancipatoria es una curva de enunciación, en términos del dispositivo cultural (biblioteca), que posee una intencionalidad clara de relacionamiento entre los sujetos y el contexto, en pro de la alfabetización crítica y la participación política a partir de un proceso de recuperación de la propia memoria y de la propia voz histórica. “Se trata de permitir la asunción de la ciudadanía como un acto de cuestionamiento de las hegemonías que han determinado el orden social injusto y excluyente” (Álvarez, 2003, p. 34). No obstante, esta conciencia política o alfabetización requiere de un ejercicio cuidadoso de autoconocimiento, comprensión del contexto y articulación a la sociedad, que procura a los sujetos un marco analítico para la comprensión del mundo social y de la vida propia.

Así, la lectura y la escritura, como prácticas sociales intencionadas a la construcción y desarrollo de una ciudadanía activa, corren el riesgo de entremezclarse en el debate educativo de nuestros días con la necesidad inminente de conseguir una formación ciudadana que pareciera crítica; en cuanto permite a los sujetos insertarse en los discursos contemporáneos de resistencia y disidencia social. Sin embargo, en los espacios culturales y educativos:

No se habla de la desesperada necesidad que tienen nuestras escuelas y bibliotecas de crear una ciudadanía alfabetizada en el lenguaje de los medios masivos, capaz de interrumpir, contestar y transformar el aparato de estos, de manera que pierdan su poder infantilizar a la población y dejen de crear sujetos sociales pasivos, temerosos y paranoicos (McLaren, 1995, p. 26).

Pero se sigue insistiendo en que se están formando ciudadanos críticos, lo cual implica una idea bastante funcional de este adjetivo.

El lenguaje político crítico emancipatorio de la lectura, en procura de generar posibilidades de transformar las propias experiencias y de reconstituir la relación con la sociedad, requiere de una alfabetización política, un marco histórico que permita la comprensión de la lectura y la escritura como tecnologías de poder que se disponen de acuerdo con los intereses particulares de la hegemonía y que han estado desvinculados del territorio y la historia. En palabras de Giroux (1989), refiriéndose a Gramsci (2000), es fundamental politizar la lectura y la escritura;

y simultáneamente investirse de una significación ideológica que sugiera que la alfabetización tiene menos que ver con enseñar a las personas a leer y a escribir, que con producir y legitimar relaciones sociales de opresión y explotación [...] con lo cual se hace necesario luchar por la lectura y la escritura como construcciones ideológicas y como movimiento social, asentadas en un proyecto ético y político que dignifique y amplíe las posibilidades de libertad y vida de los seres humanos, convirtiéndose “así en una precondition de la emancipación social y cultural” (p. 26).

Así, la lectura y la escritura se nos han presentado como posibilidades para convertirnos en ciudadanos críticos, participativos y empoderados; sin embargo, han sido narradas y construidas a partir una visión funcional occidental y eurocéntrica, como lo plantean Meneses-Tello, Mires y Walsh. Estas necesitan, además de tener la intención de aportar a los propósitos que plantea el lenguaje crítico emancipatorio de la lectura, ubicarse histórica y territorialmente de acuerdo con los sujetos con que se relacionan:

En el sentido político más amplio, el mejor modo de entender la lectura y la escritura es concibiéndolo como un sinnúmero de formas discursivas y actitudes culturales que permiten acceder a las variadas relaciones y experiencias que existen entre los educandos y la realidad. En un sentido más específico, la alfabetización crítica es tanto una narrativa portadora de entidad como un referente para la crítica. Así, se convierte en sinónimo del intento de rescatar la historia, la experiencia y la visión del discurso convencional y las relaciones sociales dominantes (Giroux, 1989, p. 34).

El estudio de las prácticas de lectura y escritura, como tecnologías de poder y su relacionamiento con dispositivos culturales como la biblioteca, implica un ejercicio de “reaccionar activamente contra la amnesia histórica creada por las formas contemporáneas de cultura basadas en los medios masivos” (McLaren, 1995, p. 28). Sería importante preguntarnos por qué nos sentimos identificados con la cultura escrita y no con la cultura oral, o por qué es más representativo leer *Rojo y negro* de Stendhal que leer la poesía de Jorge Artel, la narrativa de Arnoldo Palacios o simplemente por qué es más relevante hablar inglés, francés o alemán que hablar *minika*, *ye'pa mha'sā* o *wayuunaiki*.

Retomando a Cuevas (2013):

Desde esta lectura, y con la certeza de que el desarrollo del conocimiento moderno no había sido fruto exclusivo de Europa, y que más aún, era posible la construcción de un conocimiento propio, igualmente válido y científico desde la periferia, Fals Borda concluyó en *Ciencia propia y colonialismo intelectual* que mantener la idea de un eurocentrismo umbilical se hacía cada vez más insostenible, ya que la sociedad y la ciencia europea: [...] son en sí mismas el fruto histórico del encuentro de culturas diferentes, incluyendo las del actual mundo subdesarrollado. Es natural preguntarse, por ejemplo, si Galileo y los demás genios de la época hubieran llegado a sus conclusiones sobre la geometría, la física o el cosmos sin el impacto del descubrimiento de América, sus productos y culturas, o sin la influencia deslumbrante de los árabes, hindúes, persas y chinos que bombardearon con sus decantados conocimientos e invenciones a la Europa rudimentaria del pre-Renacimiento (Fals-Borda 1970, citado en Cuevas, 2013, p. 85).

En consecuencia, el lenguaje crítico emancipatorio tiene un límite en términos del contexto histórico, en el cual la lectura, la escritura, la oralidad y la biblioteca se han insertado en el contexto contemporáneo, desconociendo una comprensión histórica y cultural respecto a estas categorías en el Sur², en Latinoamérica.

Lo anterior, en virtud de que en los lenguajes políticos de la lectura y la escritura persiste una preocupación por la intención política de las prácticas, en relación con la comprensión de lo que es leer y escribir, muy de la mano con la alfabetización funcional asociada a procesos de decodificación. Empero, esta última categoría, de acuerdo con Álvarez (2003), suele interpretarse dependiendo del lenguaje político en que esté inmersa. Sin embargo, la insistencia en la inserción a la sociedad de sujetos competentes y productivos es constante, pues como lo plantea McLaren (1995) “el alfabetismo se convierte en un tesoro que deben preservar quienes aspiran a convertirse en ciudadanos activos y responsables” (p. 31); no obstante, es escasa la comprensión en los sujetos de la incidencia histórica y política de la lectura y la escritura en las comunidades, una vez las LEO se han convertido en prácticas utilitarias y han abandonado su carácter político.

2. En palabras de De Sousa (2011), la perspectiva Sur es “el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, el sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad —económicos, políticos y culturales— que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas. En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur anti imperial” (p. 16).

Al respecto, se evidencia un hecho particular en lo que leemos, ya que:

Si es verdad que cada siglo o fracción de siglo tiene su literatura, no siempre es verdad que esta literatura sea producida en la misma comunidad nacional. Cada pueblo tiene su literatura, pero esta puede venirle de otro pueblo, o sea que el pueblo de que se trata puede estar subordinado a la hegemonía intelectual y moral de otros pueblos. Esta es, a menudo, la paradoja más llamativa en muchas tendencias monopolistas de carácter nacionalista y represivo: que mientras construyen planes grandiosos de hegemonía no se dan cuenta de que son objeto de hegemonías extranjeras; así como, mientras se hacen planes imperialistas, en realidad se es objeto de otros imperialismos etcétera (Gramsci, 2000, p. 155)³.

Por ende, las prácticas de lectura y escritura, aun cuando se ubiquen en un lenguaje crítico emancipatorio, corren el riesgo de ahondar la brecha social existente, de aumentar las desigualdades sociales y de perpetuar un capital cultural que ensombrece la posibilidad de una comprensión situada del territorio. Las LEO se convierten en indicadores culturales:

Así la discusión acerca de la lectura y la escritura ha constituido un motivo de controversia fundamental, ha sido marginalmente desarrollada [...] ha surgido un tratamiento teórico muy pobre y aún con las mejores intenciones, sus aplicaciones pedagógicas a menudo han sido paternalistas y teóricamente engañosas. En este caso se intenta brindar a los niños de clases trabajadoras o ciertas minorías la capacidad de leer y escribir que los habilite funcionalmente (Giroux, 1989, p. 29).

Sin embargo, esta habilitación es funcional y no implica un empoderamiento social, ciudadano.

Por tanto, es fundamental recurrir a estas tecnologías de poder, las LEO, para comprender no solo para qué leemos sino por qué lo hacemos, esperando con ello que el capital cultural se diversifique y se generen tensiones en la hegemonía intelectual y cultural, lo que permite relaciones justas y equitativas entre los sujetos. Giroux (1989) propone, particularmente, que estas posibiliten la habilitación individual y social y la liberación de la memoria.

De este modo, el lenguaje político crítico emancipatorio de la lectura, como lo propone Álvarez (2003):

Trata de permitir la asunción de la ciudadanía como un acto de cuestionamiento de las hegemonías que han determinado el orden social injusto y excluyente. Leer y escribir son, en consecuencia, prácticas para la participación, el impulso de la inclusión social y política de las personas y facilitadoras del autogobierno (p. 34).

3. Cfr. Gramsci (2000, cuaderno 6 (VIII), pp. 7-7 bis v 15 bis 16. Tomo VI).

En la disertación de Álvarez es ausente el lugar de la oralidad, lo cual es un rasgo de un lenguaje crítico emancipatorio eurocéntrico y que, por tanto, requiere un reconocimiento de las prácticas en un contexto específico como lo es Latinoamérica.

Así mismo, implícitamente, se plantea en este lenguaje el ejercicio de unas tecnologías de poder como la lectura y la escritura, que generan relaciones de tensión entre una cultura letrada y una iletrada; sin embargo, la pregunta por esta cultura *iletrada*, su comprensión y significados *otros* del lenguaje, y la pregunta por la intención de la lectura, la escritura y la oralidad en un contexto particular, que por siglos ha sido subordinado y en el cual el capital cultural que posee no le es propio, encuentra respuesta en las tecnologías de poder, las prácticas de lectura, escritura y oralidad. De acuerdo con Vivas (2009):

La escritura todopoderosa no sustituyó tecnologías obsoletas por otra más desarrollada, sino que borró de un tajo las coordenadas mentales de miles de culturas de base no alfabética, dejándolas prácticamente en la orfandad intelectual. La escritura que condena y castiga por anticipado las condujo a una desorientación general del espíritu, a la mudez ética, a la desesperanza. El asalto de la escritura alfabética a las otras formas de pensar no verbal de las culturas autóctonas de América no posibilitó un salto cualitativo hacia adelante, como se había prometido, ni un crecimiento en lo cognitivo, en lo sensitivo, en lo ético; más bien representó una “violenta destrucción de los sistemas” (Lienhard, 1989, p. 53) conocidos y dominados durante siglos, milenios, de las estructuras representacionales que tales sistemas propiciaban y hasta de los usuarios, quienes al verse despojados de sus formas de pensar y sentir el mundo cayeron en un silencio parecido al suicidio colectivo. La traición a los conocimientos de sus mayores fue el único camino para la supervivencia que les dejó la nueva cultura escrita (p. 18).

Luego, se hace posible y necesario plantear un lenguaje político intercultural decolonial de la lectura, que retome una tradición crítica, y como tal responda a muchos de los propósitos del lenguaje planteado por Álvarez (2003) y a las intencionalidades de alfabetización crítica propuestas por Freire (1989) y Giroux (1989). Un lenguaje que se vincule con una perspectiva *histórica*, que permita contrastar la lectura y la escritura con la ausencia de la oralidad en el contexto contemporáneo e indague el por qué y para qué hemos adoptado comprensiones occidentales y eurocéntricas ignorando las propias. Un lenguaje que resalte la dimensión política, una vez nos permita descolonizar nuestro ser a través de la adquisición de saberes *otros* y con ello la constitución de otras formas de relacionamiento. Y que citando a Walsh (2015):

Sea un derecho ancestral para comprender lo ancestral y lo colectivo como significantes actuales que caminan con el pasado, sino también para entender los problemas de la sociedad misma. En este sentido, la escritura y las palabras escritas tienen funciones pedagógicamente políticas y políticamente pedagógicas, a la vez que apuntan a lo decolonial (p. 97).

Lenguaje intercultural decolonial de la lectura

*Injértese en nuestra cultura,
lo mejor de la cultura universal,
pero el tronco ha de seguir
siendo nuestra cultura*
(Martí, 1891, p. 135)

Es innegable que la idea de plantear un lenguaje intercultural decolonial de la lectura resume su propósito en la cita de José Martí, como una alternativa para el diálogo entre lo que hemos heredado y lo que nos fue saqueado, y que por tanto hemos dejado en el olvido: historias de origen, lenguas ancestrales, formas de escritura, entre otros. O, en otras palabras, este lenguaje es una oportunidad para que la cultura escrita no sea la única posibilidad que en las prácticas de lectura y escritura continúe perpetuándose, sino que permita darle lugar a otras tecnologías de poder que procuren técnicas de emancipación, de recuperación de la memoria y, por supuesto, alternativas para enhebrar el hilo de la historia y tejer posibilidades para comprender nuestra realidad. Estas posibilidades pueden ser dadas por el conocimiento de otras lecturas, escrituras y oralidades. Así como por la comprensión de la biblioteca como una casa de la palabra de comunidades ancestrales y originarias, las cuales tienen una mayoría de edad que supera en creces la consolidación de la biblioteca en la modernidad y el nacimiento de las bibliotecas en la antigüedad.

Ahora bien, retomando una idea del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la propuesta que a continuación se planteará es lo que para los nasa es la manera de concebir la vida, que en su lengua se simboliza como *uus kaya 'tí'sa*, sentir y pensar la vida con el corazón. Y sobre este concepto también se desarrolla “*uus* ‘identidad’. Igualmente, *umna* es la acción de ‘tejer’ y hacer la memoria poniendo el ‘*uus*’ (corazón) en esa acción del pensamiento. Se trata de desarrollar las ideas y la reflexión permanente de la vida” (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2004, p. 231). Así, un lenguaje intercultural decolonial de la lectura es una alternativa para permitirnos sentir, crear pensamiento, hacer historia, trabajar, tejer, comunicarnos a partir de la esencia de nuestro ser, nuestro saber, nuestro territorio, nuestra madre tierra.

En la propuesta del CRIC las tecnologías de poder, lectura, escritura y oralidad, se convierten en ese trío de agujas que trazan un tejido donde se interrelaciona lo colonial con lo decolonial, bajo un principio comunitario, puesto que la idea del conocimiento no radica solo en la razón, también lo está en el corazón, en la sabiduría milenaria de los pueblos ancestrales y de los hermanos mayores. Con lo cual el dispositivo cultural se transforma en un artefacto para revolucionar saberes, diversificar el capital cultural y promover el buen vivir.

De este modo, no solo se centra la mirada en una alternativa crítico emancipatoria, que busca una alfabetización crítica a través de la concientización de los sujetos para combatir un pensamiento alienado y poder observar la realidad críticamente. En el lenguaje político intercultural decolonial se está en procura de la recuperación de la memoria y de la confrontación con la historia que antecede el presente, y que aún no es conocida en la sociedad. Este lenguaje político entiende la lectura, la escritura y la oralidad como correlatos y prácticas socioculturales y sociopolíticas plurales, que trascienden la funcionalidad y tienen como propósito generar espacios de diálogo para el conocimiento y reconocimiento de saberes, para la construcción de sociedades plurales, para la recuperación de una identidad que nos fue arrebatada por los europeos en la colonización, en el momento en que la lectura y la escritura se convirtieron en tecnologías de poder a través de las cuales se dio la invasión, en el caso de América Latina, como lo plantea Dussel (2012) en su conferencia sobre filosofía política.

El lenguaje político intercultural decolonial de la lectura se ubica en la comprensión de la interculturalidad como un proyecto político, social, epistémico y ético. No retoma el enfoque funcional de la interculturalidad, el cual “se enraíza en el reconocimiento de la diversidad y diferencia culturales, con metas a la inclusión de la misma al interior de la estructura social establecida” (Walsh, 2009, p. 3). Así mismo, la perspectiva funcional de esta es entendida por Walsh, citando a Tubino (2005), como aquella que “no toca las causas de la asimetría y desigualdad sociales y culturales”, tampoco “cuestiona las reglas del juego”, por eso “es perfectamente compatible con la lógica del modelo neoliberal existente” (p. 3) por lo cual no hace parte de este lugar de enunciación.

Ahora bien, este lenguaje político, el intercultural decolonial, acude a un enfoque relacional de la interculturalidad, pero no se limita a él, pues este se refiere exclusivamente a la interacción entre culturas, lo cual se supone es un hecho en el campo de la lectura y las bibliotecas, puesto que independientemente de una visión eurocéntrica estamos en relación constante con otras culturas. La dificultad con la perspectiva relacional de la interculturalidad es que:

Típicamente, oculta o minimiza la conflictividad y los contextos de poder, dominación y colonialidad⁴ continua en que se lleva a cabo la relación. De la misma forma, limita la interculturalidad al contacto y a la relación —muchas veces a nivel individual—, encubriendo o dejando de lado las estructuras de la sociedad —sociales, políticas, económicas y también epistémicas— que posicionan la diferencia cultural en términos de superioridad e inferioridad. (Walsh, 2009, p. 3).

4. La colonialidad es un fenómeno histórico que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación (Restrepo y Rojas, 2010).

El lenguaje intercultural decolonial de la lectura retoma del enfoque intercultural relacional, en términos de la vinculación de culturas ancestrales y grupos marginados, de la producción cultural y el trabajo empírico de estos, el cual es poco abordado en las tecnologías de poder y en los dispositivos culturales como bibliotecas; sin embargo, no se limita a estos. Es importante destacar aquí la visibilidad, reconocimiento y conocimiento de los pueblos indígenas, afrodescendientes y gitanos, pueblos campesinos, población LGTBI, mujeres, comunidad sorda, entre otros. Enfatizando en que esa perspectiva intercultural no está ligada a la categoría étnico racial, si no a la diversidad cultural, a la diferencia.

Finalmente, el lenguaje político intercultural decolonial de la lectura centra su esencia en la comprensión crítica de la interculturalidad, la cual se entiende como:

Una estrategia, acción y proceso permanentes de relación y negociación entre comunidades, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad. Pero aún más importante es su entendimiento, construcción y posicionamiento como proyecto político, social, ético y epistémico —de saberes y conocimientos—, que afirma la necesidad de cambiar no solo las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación (Walsh, 2009, p. 4).

Así, este lenguaje político, como se planteó al inicio del apartado, busca poner en tensión los dispositivos, las tecnologías de poder y los discursos que perpetúan la desigualdad social, y tramitar técnicas de emancipación que vayan en procura de la igualdad, la redistribución, el reconocimiento y el buen vivir. Para ello, el lenguaje político intercultural decolonial concibe las lecturas, escrituras y oralidades como prácticas a través de las cuales es posible descolonizar el ser a través del conocimiento y la aprehensión de otros saberes, visibilizando y vivificando en la palabra hablada (en la oralidad) los sujetos productores de conocimiento, dando lugar a la decolonialidad del saber a través de la inclusión, promoción, apropiación y producción de conocimientos que no sean blancos, europeos, masculinos y *científicos*, discutiendo el estatus del conocimiento *científico* y valorando e incorporando a nuestro ser el legado intelectual de los pueblos ancestrales y los grupos poblacionales sometidos.

De este modo, un propósito fundamental de este lenguaje político, y por supuesto de las LEO plurales, se centra en la “producción de nuevos conocimientos subalternos y nuevos modelos de análisis, conceptualización y pensamiento que tienen un uso estratégico y político” (Walsh, 2002, p. 186). Por ende, esta curva de enunciación tiene como fin la decolonialidad; es decir, un proceso de re-existencia y reconocimiento del ser, el saber, el poder y el territorio, situado en el contexto social, lo marginalizado y avasallado, estableciendo un puente entre la perspectiva colonial y las visiones otras. Tal vez así sea probable que contribuyamos a disminuir la desigualdad social.

Mecanismos de igualdad en las prácticas de lectura, escritura y oralidad: una aproximación a partir de un lenguaje político intercultural decolonial

Si bien se ha planteado la posibilidad de un lenguaje intercultural decolonial, es latente la alternativa, a partir de este, de que los mecanismos de desigualdad se conviertan en mecanismos de igualdad. Así, este apartado presenta cómo a partir de una curva de enunciación, como este último lenguaje, la desigualdad puede dar lugar a la igualdad y con ello apuntar a la decolonialidad.

Soler (2012) retoma a Mignolo (2003) para plantear que:

En el siglo XVI, los misioneros españoles juzgaron y clasificaron la inteligencia y la civilización humana en función de si los pueblos poseían o no una escritura alfabética. Este fue un momento inicial en la configuración de la diferencia colonial y en la configuración del imaginario atlántico, que se convertiría en el imaginario del mundo moderno/colonial [...] Así los pueblos con historia podían escribir la historia de los pueblos que carecían de ella (p. 61).

O que a juicio de los invasores no poseían una escritura.

Y como ya es sabido, la historia ha sido escrita por quienes tenían una escritura alfabética, por los vencedores, lo cual dio lugar a que las prácticas de escritura sufrieran modificaciones y alternaciones, llegando al punto de su homogenización, lo cual conllevó, posteriormente, a ponerlas al servicio de los colonizadores-evangelizadores. No obstante, este hecho implicó la pérdida de gran cantidad de información y saberes que han hecho que la lectura y la escritura, en singular, estén sometidas a técnicas de desigualdad, en procura del conocimiento de una única historia conseguido a través de un saqueo cultural sistemático de Latinoamérica, “la catástrofe acaso comenzó en el momento exacto en que Cristóbal Colón, no sin emoción, entregó a los reyes de España las tierras que había descubierto el 12 de octubre de 1492” (Báez, 2008, p. 31). Entre muchos hechos ejemplarizantes está el del pueblo maya; este da cuenta de la gran pérdida de información y conocimiento ancestral. El obispo Diego de Landa Calderón, en 1562, destruyó más de 5 000 ídolos y objetos sagrados, códices y 27 rollos con signos jeroglíficos. Después de este saqueo creó un alfabeto que hacía corresponder los símbolos mayas al español, y a partir de este intentó proveer prácticas de traducción e interpretación.

Lo anterior es un ejercicio notable de colonialidad del saber y del ser, donde los poseedores de una escritura alfabética cuentan la historia y crean un código para narrar lo que creen conveniente. En el alfabeto maya, por ejemplo, se representa la importancia dada por el obispo Diego de Landa, en cabeza de la iglesia, a la escritura alfabética, no obstante, este hecho fue un saqueo y ocasionó una pérdida invaluable de gran parte de la cosmogonía maya, uno de los pueblos ancestrales más representativos de Abya-Yala.

Sin embargo, hoy día, al obispo de Landa se le agradece tener un alfabeto maya, sin la comprensión del trasfondo político, cultural y epistémico de sus actos.

Actos como estos han generado técnicas de dominación, como el distanciamiento, la jerarquización y la exclusión, que han implicado la subordinación de sujetos, prácticas y saberes. En el caso planteado anteriormente se observa, por ejemplo, no la propuesta de Diego de Landa, sino la separación de los sujetos de los códigos originales establecidos por el pueblo ancestral; en la jerarquización, como técnica que realza la importancia del alfabeto maya creado por el obispo, aun con la invaluable pérdida de conocimientos que este hecho conllevó; y en la exclusión, como un acto de supresión de un legado ancestral ocasionado por la quema de los códices. Muchas otras situaciones de este tipo han implicado que la lectura y la escritura sean sometidas a técnicas de dominación que, usualmente, son vistas sin mayor asombro o preocupación por hombres y mujeres.

Sin embargo, la lectura, la escritura y la oralidad, en el campo de la lectura y las bibliotecas, pueden procurar técnicas de igualdad, para lo cual es fundamental recurrir a un lenguaje intercultural decolonial de la lectura que nos permita no solo comprender la ausencia de información y pérdida de la memoria y saberes, sino también buscar alternativas y propuestas bajo una perspectiva Sur, para la recuperación de nuestra herencia histórica y cultural.

Una herencia histórica que demuestra que en Abya-Yala, en la época de la colonia, se ejecutó uno de los más grandes genocidios de la humanidad. Tan solo en México y Centroamérica más de cinco millones de indígenas fueron masacrados, sin contar el resto del continente. La quema de códices incas, mayas, aztecas, y la pérdida de información, ha sido sistemática, dejando a la lectura y la escritura una única posibilidad: perpetuar la historia. No obstante, en la actualidad tenemos otras alternativas, y es pensar que a las tecnologías de poder subyacen técnicas de emancipación, como las nombra Therborn, y que estas se ubican en un lenguaje crítico emancipatorio de la lectura y la escritura. No obstante, para este apartado desarrollaremos estas técnicas de emancipación en perspectiva del lenguaje político intercultural, planteándolas como técnicas de decolonialidad que se concretan en mecanismos de igualdad, en procura, como lo hemos dicho anteriormente, de la producción de conocimientos *otros* y de nuevos modelos de análisis, conceptualización y pensamiento que tienen un uso estratégico y político en busca del buen vivir, de la equidad y de la justicia. De hecho, es posible planear la existencia de mecanismos de igualdad, opuestos a los de desigualdad, los cuales se concretan en el lenguaje político intercultural decolonial, materializando la decolonialidad, y que tienen entre sus propósitos propiciar relaciones menos jerárquicas y más equitativas entre los sujetos, saberes y prácticas. Uno de estos es la aproximación, en contraste con el distanciamiento.

Therborn (2015) plantea que la aproximación es un mecanismo de igualdad dado por una de “las más importantes aproximaciones sistémicas: la acción afirmativa, también denominada discriminación positiva” (p. 66). Es fundamental reconocer en este mecanismo de desigualdad la contracara del distanciamiento, una vez que puede considerarse como el resultado de un entramado de intencionalidades, recursos y sujetos dentro de un sistema particular, tomando como punto de partida el trabajo comunitario, por lo cual la acción afirmativa respecto a una práctica particular se convierte en una acción colectiva referida a un *nosotros*, partiendo de la comprensión de:

- Fines. El sentido de la acción que se emprende.
- Medios. Las posibilidades de la acción.
- Ambientes. El territorio, el campo en que tiene lugar la acción.

Es imperante que las acciones afirmativas no se aborden como meras transferencias de recursos e información; puesto que como lo plantea Góngora (2014), una de las consecuencias de esta visión es la gestión de recursos y acciones de arriba hacia abajo, invisibilizando décadas de luchas y de movimientos sociales. Además de limitar las acciones a una categoría étnico racial, lo cual puede llevar a entenderla como “una política identitaria que recurre precisamente a la raza, la reafirma y disciplina bajo sus propios condicionamientos y lógicas” (Góngora, 2014, p. 42). Esto implica configurar las acciones afirmativas bajo epistemologías que sean coherentes con el territorio. Para el caso de América Latina, una propuesta es partir de epistemologías del Sur, pues de lo contrario estas se fundarían en una identidad etnoracial, tribal, atrasada y primitiva; lo cual perpetúa imaginarios y estereotipos de inferioridad, debilidad y segregación, y replica la acción afirmativa a partir de una tradición basada en un saber experto, que en este campo tiene como referente principal a Estados Unidos, a partir del surgimiento del movimiento de derechos civiles en este país, aun cuando se tardó tres lustros más que la India —y cien años contados a partir de la proclamación de emancipación de Lincoln— en generar un consenso democrático respecto a la segregación racial, por lo cual sus acciones positivas fueron posteriores a las desarrolladas y propuestas en otros lugares del mundo.

Así, la acción afirmativa, como material empírico del mecanismo de igualdad, es una aproximación que debe ser pensada, en este caso, bajo un marco analítico decolonial, tratando con cuidado el por qué y para qué de las acciones, ya que considerarlas como medidas reparativas, compensatorias o paliativas puede llegar a convertirlas en una forma de discriminación, de segregación. Un aspecto importante en la reflexión y preguntas a la implementación de acciones positivas es la posibilidad de pensar alternativas *otras* en relación con estas, que provengan de las organizaciones de base, de los movimientos sociales y que sean reconocidas y legitimadas por la sociedad, convirtiéndose en acciones colectivas centradas en una esencia comunitaria.

De acuerdo con Alzate (2012):

Las acciones colectivas se definen como un ejercicio político y social [...] que busca el logro de demandas comunes. Sin embargo, su sentido es más profundo que la simple visión instrumental de la acción, por ello las acciones colectivas, de acuerdo con el aporte ya clásico de Alberto Melucci (1996) a la definición del tema, construyen sistemas emergentes de cultura política que se entretienen con la vida diaria, proveen nuevas expresiones de identidad y van en oposición directa al orden dominante (p. 117).

En el campo de la lectura, la escritura, la oralidad y las bibliotecas, para hacer alusión al mecanismo de aproximación, se parte de la afirmación de Mires (2015), en la cual se evidencia una configuración del lenguaje pensada para un hombre europeo, blanco, letrado. De este modo, el proyecto moderno en que se instauraron las prácticas LEO, y que institucionalizó la biblioteca, desconoce a otros que no son validados por el proyecto: los subalternos, aquellos que no *clasifican* como blancos y que desconocen el código escrito; o que incluso, cuando lo conocen, no hace parte significativa de su vida. Son estos otros quienes han promovido e incentivado otros modos de comprender, habitar y construir la sociedad, la biblioteca, a partir de acciones que buscan generar una aproximación a eso que se distanció de las comunidades.

De este modo, y en palabras de Alzate (2010), esa mirada por el nosotros se genera en las acciones colectivas como un modo de:

Resistencia civil que se produce cotidianamente, presupone que es en el espacio de acción de los distintos actores colectivos donde se recrean y disputan cotidianamente las relaciones hegemónicas de dominación. A su vez, los actores colectivos están permanentemente en un proceso de incorporación, de reivindicaciones sociales, políticas, culturales, que se van constituyendo en proyectos colectivos de futuro, proyectos a partir de los cuales es posible la diversidad y transformación de las situaciones de exclusión y el reconocimiento de las múltiples diferencias concebibles de identidad colectiva y de luchas por los derechos vulnerados (p. 69).

En relación con la tesis, este distanciamiento puede darse considerando solo dos, de varios, elementos: lo que se lee y los sujetos. Inicialmente, existe un distanciamiento de la cultura oral y una aproximación casi que exclusivamente a una cultura letrada y a un canon literario eurocéntrico. Y en términos de sujetos, no se considera en las prácticas LEO en la biblioteca un enfoque diferencial que permita realizar prácticas contextualizadas con los sujetos, en relación con sus saberes y sus territorios. Así que la aproximación evidenciada en la dimensión comunitaria de las acciones colectivas se convierte, en términos de Escobar (2016), en “otra manera de entender y organizar la

sociedad y vivir la vida [...] es una propuesta alternativa a la sociedad individualista” (p. 31); por esto incluye todo un tejido de complementariedades, reciprocidades, autonomías e interculturalidades que comprenden, para el caso de las comunidades rurales, las relaciones con las comunidades urbanas y transnacionales y, por supuesto, con los no-humanos. La comunidad vincula cuerpo, espacio, memoria y movimiento dentro de una visión cíclica y dinámica donde se ancla el vivir bien (Escobar, 2016).

Así que pensar en la implementación de acciones colectivas en las bibliotecas es una alternativa para aproximarse a una propuesta que establece la constitución de bibliotecas como espacios que surjan en la base, y de acuerdo con los intereses y necesidades del territorio y sus actores, y no solo como dispositivos estructurados por quienes deciden qué se debe leer, definiendo de antemano el propósito de esa lectura. Esto implica, necesariamente, lecturas, escrituras y oralidades plurales. De esta manera, lo comunitario es la esencia de la acción y se constituye en el regreso a la ancestralidad y a la recuperación de modos de relacionamiento milenarios. Lo comunitario se establece como una posibilidad de resistencia y re-existencia, y con ello brinda la opción de otros modos de leer y escribir.

La aproximación entonces puede permitir, entre otras cosas:

- Repensar la institucionalidad de la biblioteca más allá de la transformación de sus servicios programas y colecciones —aun cuando estas deban transformarse—, en procura de la reinención de la biblioteca como un espacio de la memoria, un territorio en el cual las transformaciones sociales tengan lugar.
- Cambios en las políticas públicas de biblioteca, lectura, escritura y oralidad, ampliando la comprensión de la biblioteca y en virtud de sus funciones sociales y su inmenso potencial en la reducción de las desigualdades sociales.
- Nuevas comprensiones del lugar y modos de relacionamiento de los bibliotecarios y lectores, como agentes activos que se apropian de los espacios culturales, de la memoria y se constituyen como ciudadanos, no solo en virtud del acceso a la información o de las prácticas de LEO en que participan, sino también por la posibilidad de interacción entre ellos mismos, lo cual podría llevarles a un reconocimiento de la sociedad, en términos de la pluralidad, diversidad y diferencia, que no dividen sino que enriquecen.
- Hacer de la biblioteca un territorio de la experiencia, de encuentro con otros y con sus experiencias, un espacio de la memoria viva que va más allá de los servicios y las colecciones, pues estas solo se constituyen como recursos, como medios para la educación, la cultura y la vida.
- Ampliar la mirada de las colecciones bibliográficas para aproximarse a la producción en cultura escrita de creadores no europeos o anglosajones, con el fin de generar una

mirada crítica e histórica que nos permita recuperar las raíces de Abya-Yala. Ensanchar la mirada de los recursos bibliográficos no solo implica ampliar colecciones, sino dar lugar a otras formas de comprender y conocer el mundo.

- Aproximarse a lecturas y escrituras plurales con el fin de establecer la lectura, la escritura y la oralidad como correlatos y reconocer la riqueza cultural que habita en la tradición oral milenaria de Abya-Yala, lo cual significa reconocer bibliotecas humanas, libros vivos, memorias emergentes y narrativas diversas más allá del código alfanumérico.
- Hacer uso de enfoques territoriales y diferenciales para aproximarse a la realidad social y al contexto que responde la biblioteca, con el fin de no homogeneizar el saber y revolucionar saberes eurocéntricos y coloniales.
- Generar una aproximación a las comunidades que habitan la biblioteca, y con ello una redistribución de recursos, para crear procesos y prácticas LEO diferenciadas que vayan en procura de la igualdad. Es importante recordar que “la desigualdad es una diferencia que viola alguna norma/supuesto de igualdad (no necesariamente explícita y clara, derivada de lo que se tiene en común. Así las diferencias pueden coexistir tanto con la igualdad como con la desigualdad” (Therborn, 2015, p. 44). Esto último con el propósito de recuperar el valor de lo comunitario como elemento esencial en la disminución de las desigualdades sociales y, por derivación, en el buen vivir.

Ahora bien, el mecanismo de inclusión opuesto, obvio de la exclusión, como lo plantea Therborn (2015):

Abre la admisión de miembros, otorga derechos a quienes estaban excluidos y sustituye las barreras de la exclusión por reglas contra la discriminación. Las jerarquías pueden ser dismanteladas o niveladas [...] la inclusión es tal vez el más extendido de los mecanismos para generar igualdad (pp. 66 y 67).

Este se hace evidente en la razón de ser de las bibliotecas públicas como un espacio abierto a toda la ciudadanía, o en ideas como la garantía de acceso a la información sin restricción.

No obstante, al igual que con el mecanismo de distanciamiento, en el de exclusión ocurren hechos en relación con los sujetos y las colecciones que implican desigualdad. Si bien la biblioteca es un espacio abierto a toda la ciudadanía, en las colecciones se excluyen cierto tipo de materiales bibliográficos; y las colecciones de información local, aunque puedan existir, no son relevantes. Se excluyen, en su mayoría, materiales que no hacen parte de la cultura escrita y de un circuito de circulación formal de la información. Así mismo, tener las puertas abiertas de la biblioteca no garantiza que todos los sujetos se sientan representados en esta, ya sea en colecciones, programas o en el mismo

espacio, pues la biblioteca actúa como un dispositivo cultural de disciplinamiento en el cual se plantea un modo de comportamiento, de ser y pensar.

La inclusión de enfoques, servicios, programas y espacios puede generar alternativas en pro de la reducción de las desigualdades sociales, como:

- Realizar la formulación de programas y servicios con los sujetos permite incluir en el proceso real a las personas que serán sus usuarias, partiendo de un reconocimiento de sus necesidades y experiencias.
- Incluir en las colecciones información local, al mismo nivel que la colección, implica generar un reconocimiento y articulación de los saberes propios del contexto donde se ubica la biblioteca.
- Incluir en la programación y en los servicios actividades con un enfoque diferencial, lo que posibilita la inclusión de grupos poblaciones en situación de vulnerabilidad y que no hacen parte de la biblioteca y sus actividades.
- Hacer de la oralidad un correlato de la lectura y la escritura, incluyendo estas en las actividades de formación de lectores, de promoción de lectura y de animación a la lectura.

Sumados a la inclusión y la aproximación, la redistribución y rehabilitación, como mecanismo de igualdad, se opone a:

La explotación, la cual se ha vuelto un rasgo masivo del capitalismo contemporáneo avanzado [...] en el ámbito existencial, el concepto correspondiente suele ser la rehabilitación, por lo general con pedido de disculpas a la víctima o descargo autocrítico, y a veces una compensación económica (Therborn, 2015, p. 67).

Este mecanismo de desigualdad es la respuesta al aprovechamiento descarado de recursos y sujetos, considerado como la peor forma de desigualdad, ya que implica el desconocimiento de los derechos fundamentales de los sujetos.

En términos de la tesis, la redistribución, como mecanismo de igualdad, teje sus relaciones con la noción de redistribución planteada por Nancy Fraser, que la vincula al reconocimiento. Es importante mencionar que la redistribución-reconocimiento tiene diversos propósitos, entre los cuales está: contribuir a posicionar las luchas sociales contemporáneas, con el ánimo de disminuir la explotación y facilitar normas de justicia que permitan generar procesos de reivindicación. No obstante, para ello es fundamental tener en cuenta que al momento de plantear acciones para materializar este mecanismo de igualdad hay unos mínimos a considerar:

- Un punto de vista empírico, anclado a la realidad.
- Tener en cuenta el lugar de la cultura en la sociedad capitalista.

Otro propósito es el de reconocer la realidad y el contexto económico-político en el que cada situación transcurre, como un punto de partida fundamental para identificar que hay dos elementos de subordinación subyacentes a la sociedad capitalista: estratificación de clases (mecanismos económicos) y jerarquía de estatus (patrones institucionalizados de valor cultural), lo cual ocasiona brechas entre el estatus y la clase social. Para esta explotación la jerarquía de estatus es clave una vez que está en términos de lectura, escritura y bibliotecas, y se encuentra ligada a una cultura ilustrada, a una cultura letrada.

No es gratuito que el mayor grado de explotación en la sociedad se dé en los sectores con menores ingresos y bajas tasas de alfabetización. Incluso, en comunidades que saben leer y escribir, pero de un modo funcional; es decir, que sus prácticas fueron intencionadas en un lenguaje político funcional liberal de la lectura. Así que se vuelve fundamental, en este mecanismo de igualdad, la promoción de una alfabetización crítica, de una alfabetización política, que como lo plantean diversos teóricos de la pedagogía crítica vaya en procura de un proceso de concientización intencionado a la existencia de una sociedad más justa, equitativa y coherente con la realidad.

Lo anterior a sabiendas de que actualmente las políticas públicas trabajan en dos frentes separados: la diferencia y el reconocimiento de la diferencia, y la distribución justa de recursos y riquezas. Y aun cuando no siempre ambas están ligadas directamente sí es cierta la necesidad de reconocer las poblaciones, para que estas puedan generar procesos de redistribución.

Particularmente, en el caso de la biblioteca como dispositivo cultural y las prácticas LEO, que en esta se implementan, se vuelve necesario el desarrollo de propuestas y programas en pro de la formación en una alfabetización crítica. Si ya se cuenta con el reconocimiento de los sujetos y los recursos se hace imperante una redistribución de los mismos, para garantizar un trato equitativo. De este modo, el mecanismo de redistribución se articula con los procesos de reorganización de los recursos, programas y servicios, con la esperanza de garantizar otras formas de acceso al conocimiento y a la cultura, que vayan en pro de ampliar el capital cultural y no solo de perpetuar uno hegemónico.

Desjerarquización

Este mecanismo de igualdad es el opuesto a la jerarquización, y se refiere a la insistencia presente “en las organizaciones formales, desde las empresas hasta las iglesias, desde las universidades hasta los partidos políticos, de la democratización” (Therborn, 2015, p. 66); sinónimo de la necesidad de un pensamiento correlacional y descentrado de un orden jerárquico de “estamentos o castas, con una división principal entre intelectuales, guerreros, comerciantes/artesanos y agricultores” (Therborn, 2015, p. 64). En relación

con el campo de las prácticas LEO y la biblioteca, los procesos de jerarquización surgen inevitablemente con el saqueo cultural sistemático realizado en América Latina.

La jerarquización, de la mano de los demás mecanismos de desigualdad, ha implicado procesos recurrentes de eliminación de la memoria, que posibilitan perpetuar en el pódium a la cultura escrita. El caso de la eliminación de la memoria azteca es uno, entre muchos, de los hechos que lo reflejan.

En el año 1530, en Tetzoco, Zumárraga hizo una hoguera con todos los escritos e ídolos que consiguió de los *mexicos*. El apasionado Fray Servando Teresa de Mier escribió: “Al primer obispo de México se le antojó que todos los manuscritos simbólicos de los indios eran figuras mágicas de hechicería y demonios y se hizo un deber religioso de exterminarlos por sí y por medio de los misioneros, entregando a las llamas todas las librerías de los aztecas, de los cuales solo la de Tetzoco, que era su Atenas, se levantaba tan alta como una montaña, cuando de orden de Zumárraga la sacaron a quemar” (Báez, 2008, p. 69).

Eliminando del contexto una valiosa tradición, para abrir espacio a la cultura escrita.

Esto aun a sabiendas de la relevancia que tenía la palabra hablada para esta comunidad ancestral, y del valor que le daban a los procesos de formación y transmisión de saberes, reflejado en un antiguo poema azteca consignado en el manuscrito *Cantares mexicanos*, citado por Romero Frizzi (2003):

Yo canto las pinturas del libro

Lo voy desplegando

soy cual florido papagayo

hago hablar a los códices

en el interior de la casa de las pinturas (p. 80).

Así se fue generando una división entre los *civilizados* y los *indios*, en relación con el tipo de escritura y lectura de cada pueblo, pero satanizando la de esta tierra fértil y en profundo florecimiento. La jerarquización de estas prácticas, de los mitos, de las formas de transmisión de la cultura generó tensiones que persisten en relación con los procesos de alfabetización, de aprendizaje de otras lenguas y, por supuesto, que incidió en la biblioteca y en sus prácticas, en la relevancia dada a la escritura y a un tipo particular de colección.

Actualmente, el reto mayor es desjerarquizar estas ideas para aproximarse a otros modos de leer y escribir, a incluir diversos textos, sujetos y saberes, a la redistribución

de recursos. Este mecanismo de igualdad podrá ser viable a la vez que todos los demás se lleven a cabo, así es posible plantear que de hecho es el punto de partida para los tres anteriores. Así, los mecanismos de igualdad intencionados a la decolonialidad son una posibilidad para concretar y vivificar un lenguaje intercultural decolonial de la lectura, la escritura y la oralidad, puesto que, de lo contrario, el lenguaje político se quedaría en el discurso, en el lugar de enunciación y en un deseo utópico y no realizable. Se hace urgente que este lenguaje político encuentre modos para implementarse que, en este caso, son los mecanismos de igualdad.

La aproximación, inclusión, redistribución y desjerarquización son alternativas para que los modos y formas de producción de conocimientos sean decolonizados, y se propicien procesos de recuperación de la memoria que apunten a la decolonialidad del ser a través del acceso a otro saber y del conocimiento propio, en diálogo con las cosmogonías del Sur.

Decolonialidad del ser a través del saber: la lectura, la escritura y la oralidad, y la biblioteca en una perspectiva decolonial

Ahora que se han propuesto, en el marco de un lenguaje político intercultural decolonial, los mecanismos de desigualdad, queda establecido, en la tesis, el propósito fundamental de las prácticas de LEO, el cual es la decolonialidad, una vez que estas tecnologías de poder se hayan implantado en la sociedad a través de la cultura escrita, colonizando el ser a través del saber. La biblioteca ha sido un lugar fundamental para este fin. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, estas tecnologías de poder pueden ser también entendidas a través de mecanismos de igualdad, que se evidencian en tecnologías decoloniales, es decir, en prácticas de LEO decoloniales.

Para exponer el modo en el que dicha alternativa puede ser viable es fundamental partir de la comprensión de la colonialidad, la cual se:

Refiere a un “patrón de poder” que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales y sociales que posibilitan la reproducción de relaciones de dominación territoriales y epistémicas que no solo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados (Restrepo y Axel, 2010, p. 15)

Así, la lectura y la escritura —en un inicio— son unas de las principales tecnologías que usa el proyecto colonizador e invasor para someter a las comunidades a este, a través de la evangelización, la quema y destrucción masiva de objetos culturales de las comunidades, la instauración de un código alfanumérico para leer y escribir y la implantación

del libro como objeto cultural asociado a una cultura civilizada y letrada. Este proceso de colonialidad influye en diversos espacios íntimos y públicos de los sujetos, manifestándose en los diversos tipos de colonialidad que plantean los teóricos del proyecto Modernidad/Colonialidad.

El patrón de poder que da lugar a los diversos tipos de colonialidad, y con ello a la aplicación de tecnologías de poder coloniales:

Es articulado por vez primera con la Conquista de América. Un planteamiento que encontrará su continuismo teórico y su culminación en el siglo XIX con el evolucionismo, que supone la clasificación jerárquica y la taxonomización social del otro no sólo por sus rasgos fenotípicos sino también por sus descubrimientos mentales y culturales (Quijano, 2000a, p. 203).

Los cuales, en el caso de Latinoamérica, fueron saqueados, reescritos y reorganizados. En términos de Báez (2008) se llevó a cabo un sistemático proceso con tres fases:

- Resquebrajamiento de la memoria sometida.
- Incorporación forzosa de la cultura dominante.
- La supervivencia elaboró las estrategias de resistencia e integración híbrida.

Estos hechos implicaron el uso exhaustivo de tecnologías de poder, que los invasores poseían al igual que los nativos, sin embargo, se diferenciaban en su sentido y usos, pues sería irreverente pensar que en Latinoamérica no existía la escritura, cuando en el continente existen culturas ancestrales con prácticas de conservación de información más antiguas que las conocidas en occidente, como la caral⁵.

Así, en términos de lectura y escritura, se implantaron prácticas que llevaron a la colonialidad del ser, la cual, según Escobar (2005):

La dimensión ontológica de la colonialidad, en ambos lados del encuentro [...] un exceso ontológico que ocurre cuando seres particulares se imponen sobre otros, y además encara críticamente la efectividad de los discursos con los cuales el otro responde a la supresión como resultado del encuentro (p. 35).

Y en términos de la oralidad, esta fue casi erradicada en prácticas de homogeneización de la lengua y el lenguaje, como la prohibición de la tradición oral y de las lenguas ancestrales. Supresión evidenciada en diversos actos de manipulación, quema, desarticulación o

5. La cultura caral surgió en Perú entre el año 3 000 y 1 800 a. de C. Se encontraba al nivel de pueblos como el egipcio, el mesopotámico o el hindú. Mientras en ciudades como Egipto se trabajaba fuertemente en la construcción de las pirámides, y se consolidaron poblados en Mesopotamia, aproximadamente en el año 2 550 a. de C., la cultura caral construyó un centro urbano monumental, considerado, hoy en día, como la ciudad más antigua del continente americano: la ciudad sagrada de Caral-Supe.

censura. En el caso de la oralidad y las lenguas, según especialistas, “hubo mil setecientas cincuenta leguas antes de la llegada a América de los europeos y la implantación obligatoria de seis idiomas importados causó la extinción de mil lenguas” (Báez, 2008, p. 43). El lenguaje como objeto colonial implicó, imperativamente, la instauración de procesos de vasallaje y subordinación. Con la pérdida de las lenguas la producción cultural de Latinoamérica se vio golpeada, hecho evidenciado en las colecciones que habitan las bibliotecas y en la poca presencia de las comunidades ancestrales en espacios bibliotecarios.

En Colombia, para el caso de lenguas, se cuenta con la ley 1381 de 2010, que busca procurar el reconocimiento, fomento, protección, uso, preservación y fortalecimiento de las lenguas de los grupos étnicos del país, que son aproximadamente ochenta, incluyendo indígenas, criollos y room. Esta riqueza implica preguntarse cómo estas se relacionan con la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, y para el caso de la tesis, la cual fue realizada en Medellín con el Sistema de Bibliotecas Públicas del municipio, recordando que a este han llegado, en las últimas tres décadas, representantes de diversas comunidades ancestrales del país.

Si bien en Colombia hay bibliotecas en resguardos indígenas, en el caso del país responden a un modelo bibliotecario propuesto por el Ministerio de Cultura, en cabeza de su Red Nacional de Bibliotecas, quien ha desarrollado en los territorios equipamientos culturales, no siempre estas se encuentran en diálogo con el contexto. Dichos espacios no fueron, la mayoría de las veces, gestados en el seno de las comunidades, aun cuando el esfuerzo de la Red está en pensar bibliotecas para cada territorio de acuerdo con sus características particulares. Así se produce la colonialidad del ser. En el caso del país, en los últimos años, la coordinación de la Red Nacional ha desarrollado diversas estrategias para generar un diálogo articulado a los procesos de las comunidades, y para fortalecer la biblioteca en la comunidad, evidenciado en pasantías a bibliotecas públicas del país, en el desarrollo de colecciones en las lenguas de las comunidades y en proyectos como las bibliotecas rurales. Acciones como estas buscan incidir favorablemente en la colonialidad y deben potenciarse continuamente.

Ahora bien, en términos de lectura y escritura las circunstancias son similares. Narra Fernando Báez (2012) que en 1519, cuando Hernán Cortés visitó los pueblos de Cozumel destruyó una gran colección de textos. En términos de los cronistas: “Nada de esta enigmática biblioteca se preservó” (p. 63), dando así muerte a la escritura mexicana. Equivalente a este hecho es la destrucción, por parte de Diego de Landa, de los códices mayas y la implantación de un sistema de escritura planteado por el mismo. O los sanguinarios actos de Francisco Pizarro en relación con los incas y la destrucción de sus ídolos y escritura en cuerda —*quipus*—, presentados por Charles C. Mann como:

Los documentos escritos en tres dimensiones más antiguos del mundo (el braille es una traducción de la escritura sobre el papel), y son los únicos que emplean un sistema de información codificada que al igual que los sistemas de codificación que se emplean hoy en día en el lenguaje informático, se estructuraba primordialmente como un código binario (Báez, 2008, p. 81).

Los casos de cómo la destrucción de las prácticas LEO llevó a los invasores a sus procesos de colonización son innumerables; sin embargo, estas mismas prácticas, en un lenguaje intercultural decolonial, poseen una potencia invaluable en la constitución de un orden social que implica necesariamente la reducción de las desigualdades sociales a través del acceso a la historia, a un capital cultural que, lamentablemente, no se encuentra en nuestro territorio. Una parte considerable de la memoria del continente, proveniente de los pueblos originarios, y concretada en objetos culturales, está en territorios distantes; el *Códice Mendocino* está en la Universidad de Cambridge. En la Biblioteca Nacional de París hay diferentes códices como el *Xólotl*, *Tlotzin*, *Tolteca-Chichimeca*, *Ixtlilxóchitl*, entre otros. Así, el robo, despojamiento y desplazamiento de la memoria de Abya Yala fue y sigue siendo un hecho; se ha trasladado fuera de Latinoamérica y arrebatado a los pueblos que la preservan, contribuyendo a que los procesos de colonialidad del ser sigan su tránsito y se continúe y perpetúe la colonización del saber, la amnesia histórica.

La colonización del ser desencadena lo que conocemos como colonialidad del saber, la cual, de acuerdo a Baquero, Caicedo y Rico (2015) retomando a Walsh (2007):

Es solo una de las esferas que permiten entender la dinámica de la colonialidad como eje estructurador de las relaciones sociales, que han permitido el dominio de occidente sobre el resto del mundo; esta hace referencia a la imposición del eurocentrismo como la única forma de conocer el mundo, es decir, la colonialidad del saber implica la negación de la producción intelectual alter (indígena, afro, chicana, femenina, etcétera) como conocimiento (p. 79).

Así, la colonialidad del ser se consiguió bajo la imposición de un saber, una forma única de ver el mundo, y se instauraron instituciones para garantizar su supervivencia como las bibliotecas, dando lugar a la colonialidad del poder. No obstante, la lectura y la escritura como tecnologías de poder, que promovieron la colonialidad, son también tecnologías que en el marco de un lenguaje político intercultural decolonial aportan la configuración de acciones y estrategias en procura de la decolonialidad del ser.

Estas requieren, como ya se ha planteado insistentemente, generar una relación cooperativa con la oralidad, y recurrir a ella para evidenciar y posibilitar el conocimiento de una historia que diversos estudiosos de Latinoamérica se esfuerzan en reconstruir. Aquí la biblioteca juega un rol fundamental, lo cual implica la necesidad de pensar una biblioteca otra, una biblioteca intercultural, un dispositivo cultural decolonial, haciendo de este “un centro cultural, una

alternativa donde convergen diversas formas de pensar, creer, imaginar y concebir el mundo; donde tanto la cultura escrita como cultura hegemónica existe, pero donde también es posible que la palabra habite en todas sus manifestaciones” (Duque, 2015, p. 18), con lo cual es inevitable plantear que las tecnologías de poder y los dispositivos culturales son una posibilidad inminente de entender que la comprensión del mundo abarca más mitos, ritos y rituales que los occidentales, lo que nos implica comprender que aun cuando las bibliotecas tienen su surgimiento en occidente, y su institucionalización en el proyecto moderno, existe la posibilidad de pensar y proponer propuestas bibliotecarias propias. Y que las diversas alternativas que nos ofrece una perspectiva intercultural decolonial, para transformar teórica y prácticamente, no deben ser monopolizadas por una teoría en general, como lo plantea De Sousa (2011).

Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732011000200010&script=sci_arttext
- Álvarez, D. (2003). *Exploración de las relaciones entre la lectura, formación ciudadana y cultura política: una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de las escuelas de animación juvenil (Medellín)* (Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, Medellín). Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/didier_alvarez/didier_alvarez.pdf
- Alzate, M. L. (2010). El discurso hegemónico sobre las acciones colectivas de resistencia civil. Casos comunas 8, 9 y 13 de Medellín. *Estudios Políticos*, (36), 67-93. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5263842.pdf>
- Alzate, M. L. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia). *Revista Forum*, 1(3), 11-130. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/32376/32390>
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la globalización*. Barcelona: Debate.
- Báez, F. (2012). *Maravillas perdidas del mundo. Breve historia de las grandes catástrofes culturales de la civilización*. México: Océano.
- Bakhtin, M. (1965). *Rabelais y su mundo*. Austin: Universidad de Texas.
- Baquero, S., Caicedo, J. y Rico, J. (2015). Colonialidad del saber y ciencias sociales: una metodología para aprehender los imaginarios colonizados. *Análisis Político*, 85, 76-92. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v28n85/v28n85a04.pdf>
- Civallero, E. (2004). *Bibliotecas indígenas: un modelo teórico aplicable en comunidades aborígenes argentinas* (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba). Recuperado de <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/118.pdf>

- Civallero, E. (2005). Primitive peoples, civilized peoples: ideologies underlying documental languages. Recuperado de <https://www.academica.org/edgardo.civallero/88>
- Civallero, E. (2006a). Voces en el silencio. *Biblios*, 7(25/26), 1-10. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2170715.pdf>
- Civallero, E. (2006b). Quebrando el silencio. *Bibliotecas, archivos y tradición oral. Códice*, 2(2), 27-35.
- Colom, J. (2007). *Educación. República y nueva ciudadanía (ensayo sobre los fundamentos de la educación cívica)*. Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) (2004). ¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia. Popayán: CRIC. Recuperado de <http://www.docentes.unal.edu.co/cminanabl/docs/libropebi.pdf>
- Cuevas, P. (2013). Memoria colectiva: hacia un proyecto decolonial. En C. Walsh (Ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y revivir*. Tomo I (pp. 69-104). Quito: Abya-Yala.
- De Sousa, B. (2011). Introducción: las epistemologías del Sur. En VV. AA. *Formas-Otras: saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 9-22). Barcelona: CIDOB. Recuperado de https://www.cidob.org/content/download/63226/1958901/version/1/file/09-22_INTRODUCCION%20DE%20BOAVENTURA%20DE%20SOUSA%20SANTOS.pdf
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En VV. AA. *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- Duque, N. (2015). *Rememorando el viaje: sistematización experiencia viva Programa de Educación Lectora Intercultural (PELI)*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana - Grupo de Investigación Diverser.
- Dussel, E. (2012). *Filosofía política de América Latina*. Conferencia, Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Fals-Borda, B. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.
- Flecha, R. (1990). *La nueva desigualdad cultural*. Barcelona: El Roure.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Freire, P. y D. Macedo. *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Giroux, H. (1989). Introducción: la alfabetización y la pedagogía de la habilitación política. En P. Freire y D. Macedo. *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad* (pp. 25-50). Barcelona: Paidós.

- Góngora, M. (2014). Geopolíticas de la identidad: la difusión de las acciones afirmativas en los Andes. *Universitas Humanísticas*, (77), 35-69. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH77.gdli>
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel y otros textos*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural (Cubarte).
- Lienhard, M. (1989). *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina 1492-1988*. La Habana: Casa de las Américas.
- Lincoln, Y. y Guba, E. (1994). Paradigmatic controversies, contradictions and emerging confluences. Recuperado de https://sabinemendesmoura.files.wordpress.com/2014/11/gubaelincoln_novo.pdf
- Macedo, D. (1994). *Literacies of power: what americans are not allowed to know*. Boulder: Westview Press.
- Macedo, D. (2005). *Lengua, ideología y poder: la hegemonía del inglés*. Barcelona: Brao.
- Martí, J. (1891). Nuestra América. *Revista Ilustrada de Nueva York*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>
- McLaren, P. (1995). *Pedagogía crítica y cultura depredadora: políticas de oposición en la era posmoderna*. Barcelona: Paidós.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meneses-Tello, F. (2005). Bibliotecas y sociedad: reflexiones desde una perspectiva sociológica. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 28(2), 117-133.
- Meneses-Tello, F. (2008a). Servicios bibliotecarios para grupos vulnerables: la perspectiva en torno de las directrices de la IFLA y otras asociaciones. *Informação e Sociedade*, 18(1), 45-66.
- Meneses-Tello, F. (2008b). *Bibliotecas y Estado: una teoría política de las instituciones bibliotecarias* (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2008/noviembre/0636036/Index.html>
- Meneses-Tello, F. (2008c). *Bibliotecas e ideología en el marco del Estado II*. Recuperado de https://www.ofaj.com.br/colunas_conteudo.php?cod=361
- Meneses-Tello, F. (2010). Bibliotecas y sociedad: interpretación en torno a la visión social bibliotecológica en el pensamiento de Judith Lincea. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(2), 315-336.
- Meneses-Tello, F. (2013a). Bibliotecas y política: el paradigma político de la biblioteca pública. *Anales Documentación*, 19(2), 1-14.
- Meneses-Tello, F. (2013b). Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación Bibliotecológica*, 27(61), 157-173.

- Meneses-Tello, F. y Licea de Arenas, J. (2005). El problema ideológico de la selección eliminación-destrucción de libros y bibliotecas. *Ciencias de la Información*, 36(2), 65-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1814/181417874004.pdf>
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
- Mires, A. (2004). *El libro como puente*. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Recuperado de https://issuu.com/docs_bibliotecasrurales.caj/docs/el_libro_como_un_puente
- Mires, A. (2009). *Encender lecturas sin apagar culturas*. Recuperado de https://issuu.com/johnsonsotomonte/docs/encenden_lecturas_sin_apagar_cultur
- Mires, A. (2010). *Notas para una película sobre la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca*. Recuperado de <https://vimeo.com/15828238>
- Mires, A. (2015). *Esa luz de más adentro*. Lima: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.
- Muddiman, D. (2000). *Open to all? The public library and social exclusion. Public library policy and social exclusion working papers* (pp. 16-25). Londres: The Council for Museums, Archives and Libraries.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: Clacso.
- Quijano, A. (2000b). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, 11(2), 342-386. Recuperado de <http://jwsr.pitt.edu/ojs/index.php/jwsr/article/viewFile/228/240>
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Romero, M. A. (2003). *Escritura zapoteca, 2.500 años de historia*. México: CONACULTA. INAH.
- Soler, S. (2012). Representaciones de la escritura académica en contextos de bilingüismo e interculturalidad. *Signo y Pensamiento*, 62(XXXII), 64-80. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/signo/v32n62/v32n62a05.pdf>
- Therborn, G. (2015). *La desigualdad mata*. Madrid: Alianza.
- Therborn, G. (2016). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tubino, F. (2005). *La interculturalidad crítica como proyecto ético-político*. Ponencia presentada en el Encuentro Continental de Educadores Agustinos. Lima. Recuperado de <https://oala.villanova.edu/congresos/educacion/lima-ponen-02.html>
- Vivas, S. (2009). Vasallos de la escritura alfabética. Riesgo y posibilidad de la literatura aborígen. *Estudios de Literatura Colombiana*, 25, 15-34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4040560.pdf>

- Volosinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Walsh, C. (2002). La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en el Ecuador: reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento. En C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (Eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Abya-Yala.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, XIX(48), 25-35. Recuperado de http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1265909654.interculturalidad_colonialidad_y_educacion_0.pdf
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/294455989/Interculturalidad-Critica-y-Educacion-Intercultural>
- Walsh, C. (2105). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de Literatura*, XIX(38), 79-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5228221.pdf>

Cómo citar

Duque-Cardona, N. (2019). La desigualdad, un suceso no ajeno a la biblioteca: lectura, escritura y oralidad, tecnologías de poder como alternativas a la reducción de las desigualdades sociales. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 15, 171-200. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.74673>